

Silencio

Cada mañana es igual, al despertar solo se percibe silencio y soledad, mucha soledad, pero se respira paz, tranquilidad y yo me pregunto ¿Qué será mejor?...

Esta es mi historia; mi nombre es Luis, tengo 40 años. Quiero recordar mi paso por esta vida, más que nada para que yo mismo entienda como he llegado a este punto.

Hace ya unos años yo era un joven con ilusiones como cualquier chico de mi edad, quería trabajar y aportar en casa un sueldo, no se me pasó por la mente formarme académicamente, era otra época, la mayoría de chavales, de entonces, al cumplir los quince ya pensábamos así. Comencé a trabajar en la artesanía de la mimbre, allí conocí a una chica de mi pueblo y me enamoré como nunca me había sucedido antes, yo pensaba que era correspondido y me entregué a ella al cien por cien. Pero a las personas no se las conoce en los buenos momentos, cuando todo son risas y diversión sino cuando el zapato aprieta. Digo esto porque al principio todo era genial, disfrutábamos de fiestas juntos y todo parecía normal.

A los dos años de noviazgo, decidimos casarnos y emprender una vida en común. Nuestros padres no estaban de acuerdo porque éramos muy jóvenes, teníamos 19 años, pero nosotros pensamos que era el momento y nos casamos. Yo trabajaba en lo que encontraba, de albañil, repartidor de correos, en la artesanía de la mimbre y también de camarero. Ella quedó embarazada pronto y de mutuo acuerdo decidimos que fuera yo quien llevara un sueldo a casa y ella cuidara del bebe.

Ya no podíamos salir tan a menudo como antes porque las obligaciones eran primero, yo lo acepté bien pues no se puede pagar hipoteca, mantener un hijo y salir de fiesta continuamente. Pero María que así se llama mi pareja, expareja ya, no lo aceptaba, decía que era joven, que tenía derecho a disfrutar y comenzó a culparme de su suerte, le animaba para que saliera con sus amigas cuando yo volviera del trabajo y me haría cargo del bebé, así de paso, también lo disfrutaba.

Pero su carácter ya no era el mismo, me insultaba en cuanto tenía ocasión y casi no me hablaba, me culpaba por no tener más dinero para sus salidas que cada vez eran más frecuentes. Poco a poco me fue anulando de su vida, tenía menos tiempo de compartir conmigo y los insultos eran a diario.

Esto era un sinvivir, pensé en contárselo a alguien, a un amigo o a mi familia para que me aconsejaran que hacer. ¡Pero soy un hombre! ¿Qué iban a decir? ¿Quién me escucharía sin comentar a mis espaldas? No, definitivamente no lo podía contar, además igual era algo pasajero por el cambio en nuestras vidas al llegar el bebé, así que decidí aguantar un tiempo y esperar que todo mejorara.

¡Qué iluso fui!, poco a poco lo que sucedió fue al revés, me separó de mi familia, pues según ella todo lo hacían mal, amigos pocos quedaron a nuestro lado porque su mal genio se estaba saliendo de nuestro matrimonio. Aun así, yo estaba enamorado, hacía todo lo que podía para satisfacerla y que se quedara a mi lado. Qué triste intentar que alguien te quiera, te respete, pero el amor no entiende, te hace humillarte y arrastrarte buscando un imposible.

La gotita que colmó el vaso fue la crisis en la que entró el país, me pilló de lleno, dejándome en paro y con la hipoteca aún sin pagar. El niño ya tenía cuatro añitos y escuchaba a sus papás discutir a diario, los insultos eran ya parte de nuestras conversaciones y ya yo también los soltaba. No era justo para nuestro hijo, pero nos habíamos acostumbrado a esta situación y aunque a veces hablamos de separarnos estábamos en un “ni contigo ni sin ti” que no nos permitía divorciarnos.

Esta situación ha durado veintiséis años, mi hijo ya se ha casado y se ha librado de nosotros.

Un día después de una fuerte discusión llena de insultos como siempre, María salió de la casa dando un portazo, dejando un vacío y un silencio que no se si podré soportar. Todo al fin ha terminado, al final ella ha sido más valiente que yo y a puesto punto final a lo que nunca debió comenzar.

Me levanto sabiendo que nadie me va insultar ni menospreciar, pero estoy solo, no sé si lo voy a aguantar. Me queda una lección de vida que debí aprender hace mucho tiempo, no se puede ni se debe aferrar uno a lo que no es para uno.

A mi hijo le quiero decir, perdón y mil veces perdón por no saber darle los principios y la seguridad a la que un niño tiene derecho. Espero que él sepa vivir y disfrutar con su pareja como sus padres no pudieron hacer.

Flor de Azahar.

Categoría Adulto.